

Grifo y leon rampantes le sostienen.
 Ve aquí sus timbres. Pero sigue , sube ,
 Entra , y verás colgado en la antesala
 El árbol gentilicio, ahumado y roto
 En partes mil : empero de sus ramas ,
 Cual suele el fruto en la pomposa higuera ,
 Sombreros penden , mitras y bastones.
 En procesion aquí y allí caminan
 En sendos cuadros los ilustres deudos ,
 Por hábil brocha al vivo retratados.
 Qué gregüescos ! qué caras ! qué bigotes !
 El polvo y telarañas son los gajes
 De su vejez. Qué mas ? Hasta los duros
 Sillones moscovitas y el chinesco
 Escritorio , con ámbar perfumado ,
 En otro tiempo de marfil y nácar
 Sobre ébano embutido , y hoy deshecho ,
 La ancianidad de su solar pregonan.
 Tal es , tan rancia y tan sin par su alcurnia ,
 Que aunque embozado y en castaña el pelo ,
 Nada les debe á Ponces ni Guzmanes.
 No los aprecia , tiénese en mas que ellos ,
 Y vive así : sus dedos y sus labios ,
 Del humo del cigarro encallecidos ,
 Índice son de su crianza. Nunca
 Pasó del *be a ba* : nunca sus viajes
 Mas allá de Jetafe se extendieron.
 Fué antaño allá , por ver unos novillos ,
 Junto con Pacotrigo y la Caramba :
 Por señas que volvió ya con estrellas ,
 Beodo por demas , y durmió al raso.
 Examínale : oh idiota ! nada sabe :
 Trópicos , era , geografía , historia
 Son para el pobre exóticos vocablos.

Díle que dende el hondo Pirineo
 Corre espumoso el Bétis á sumirse
 De Ontígola en el mar , ó que cargadas
 De almendra y gomas las inglesas quillas
 Surgen en Puerto Lápicchi , y se leván
 Llenas de estaño y de abadejo ; oh ! todo ,
 Todo lo creerá , por mas que añadas
 Qué fué en las Navas Witiza el santo
 Deshecho por los celtas , ó que invicto
 Triunfó en Aljubarrota Mauregato.
 ¡ Qué mucho , Arnesto , si del Padre Astete
 Ni aun leyó el Catecismo ! Mas no creas
 Su memoria vacía. Oye , y diráte
 De Cándido y Marchante la progenie :
 Quién de Romero ó Costillares saca
 La muleta mejor , y quién mas limpio
 Hiere en la cruz al bruto jarameño.
 Haráte de Guerrero y la Catuja
 Larga memoria , y de la malograda ,
 De la divina , Lavenant , que ahora
Anda en campos de luz paciendo estrellas ,
 La sal , el garabato , el aire , el chiste ,
 La fama y los ilustres contratiempos
 Recordará con lágrimas. Prosigue ,
 Si esto no basta , y te dirá qué año ,
 Qué ingenio , qué ocasion dió á los chorizos
 Eterno nombre ; y cuántas cuchilladas ,
 Dadas de dia en dia , tan pujantes
 Sobre el triste polaco los mantienen.
 Ve aquí su ocupacion : esta es su ciencia.
 No la debió , ni al dómine , ni al tonto
 De su ayo Mosen Marc , solo ajustado
 Para irlle en pos cuando era señorito.
 Debióselá á cocheros y lacayos ,

Dueñas , fregonas , truhanes y otros bichos ,
 De su niñez perennes compañeros.
 Mas sobre todo á Pericuelo el paje ,
 Mozo avieso , chorizo y pepillista
 Hasta morir , cuando le andaba en torno.
 De él aprendió la jota , la guaracha ,
 El holero , y en fin , música y baile.
 Fuéle tambien maestro algunos meses
 El sota Andres , chispero de la huerta ,
 Con quien por órden de su padre entónces
 Pasar solia tardes y mañanas
 Jugando entre las mulas. Ni dejaste
 De darle tú santísimas lecciones ,
 Oh Paquita ! despues de aquel trabajo
 De que el Refugio te sacó , y su madre
 Te ajustó por doncella. ¡ Tanto puede
 La gratitud en generosos pechos !
 De tí aprendió á reirse de sus padres ,
 Y á hacer al pedagogo la mamola ,
 A pellizcar , á andar al escondite ,
 Tratar con cirujanos y con viejas ,
 Beber , mentir , trampear ; y en dos palabras,
 De tí aprendió á ser hombre y de provecho.
 Si algo mas sabe , débelo á la buena
 De Doña Ana , patron de zurcidoras ,
 Piadosa como Enone , y mas chuchera
 Que la embaidora Celestina. ¡ Oh , cuánto
 De ella alcanzó ! Del Rastro á Maravillas ,
 Del alto de san Blas á las Bellocas ,
 No hay barrio , calle , casa ni zahurda ,
 A su padron negado. ¡ Cuántos nombres ,
 Y cuáles vido en su librete escritos !
 Allí leyó el de Cándida , la invicta ,
 Que nunca se rindió : la que una noche

Venció.

 Allí el de aquella siete veces virgen ,
 Mas que por esto , insigne por sus robos ,
 Pues que en un mes empobreció al indiano ,
 Y chupó á un escocés tres mil guineas ,
 Veinte acciones de banco y un navío.
 Allí aprendió á temer el de Belica
 La venenosa.

 Y allí tambien , en torpe mescolanza ,
 Vió de mil bellas las ilustres cifras ,
 Nobles , plebeyas , majas y señoras ,
 A las que vió nacer el Pirineo
 Desde Junquera hasta dó muere el Miño ,
 Y á las que el Ebro y Turia dieron fama ,
 Y el Darro y Bétis todos sus encantos ;
 A las de rancio y perdurable nombre ,
 Ilustradas con turca y sombrerillo ,
 Simon y paje , en cuyo abono sudan
 Bandas , véneras , gorras y bastones ,
 Yaun (chito , Arnesto) cuellos y cerquillos ;
 Y en fin á aquellas que en nocturnas zambras ,
 Al son del cuerno congregadas , dieron
 Fama á la *Union* (*).

 Ah ! ¡ cuánto allí la cifra de tu nombre
 Brillaba escrita en caractéres de oro ,
 Oh Cloe ! Él solo deslumbrar pudiera
 A nuestro jaque , apénas de las uñas
 De su doncella libre. No adornaban
 Tu casa entónces , como ogaño , ricas

(*) El baile de este nombre.

Telas de Italia ó de Canton, ni lustras
 Venidos del Adriático, ni alfombras,
 Sofá otomano, ó muebles peregrinos.
 Ni la alegraban, de Bolonia al uso,
La scimia, il pappagallo e la spinetta.
 La salserilla, el sahumador, la esponja,
 Cinco sillas de enea, un pobre anafe,
 Un bufete, un velon y dos cortinas
 Eran todo tu ajuar; y hasta la cama,
 Dó alzó despues tu trono la fortuna,
 Quién lo diria! entónces era humilde.
 Púsote en zancos el hidalgo, y dióte
 A dos por tres la escandalosa buena,
 Que treinta años de afanes y de ayuno
 Costó á su padre. Oh! ¡cuánto tus jubones,
 De perlas y oro recamados, cuánto
 Tus francachelas y tripudios dieron,
 En la cazuela, el Prado y los tendidos,
 De escándalo y envidia! Como el humo
 Todo pasó, duró lo que la hijuela.
 Pobre galan! ¡qué paga tan mezquina
 Se dió á tu amor! ¡Cuán presto le feriaron
 Al último dóblon el postrer beso!
 Viérasle, Arnesto, desolado; vieras
 Cuál iba humilde á mendigar la gracia
 De su perjura, y cuál correspondía
 La infiel con careajadas á su lloro!
 No hay medio: le plantó, quedó por puertas.
 Qué hará? su alivio buscará en el juego?
 Bravo! allí olvida su pesar. Prestóle
 Un amigo. Qué amigo! Ya otra nueva
 Esperanza le anima. Ah! salió vana:
 Marró la cuarta sota: á Dios, bolsillo.
 Toma un censo: adelante; mas perdióle

Al primer trascarton, y quedó *aspérges*.
 No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuita
 Se halla, oh Zulem Zegrí! tu nono nioto.
 ¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia
 Un alfeñique perfumado y lindo,
 De noble traje y ruines pensamientos?
 Admiran su solar el alto Auseva,
 Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.
 Mas se educó en Sorez: Paris y Roma
 Nueva fe le infundieron, vicios nuevos
 Le inocularon. Cátale perdido:
 No es ya el mismo: ¡oh, cuál otro el Vidasoa
 Tornó á pasar! cuál habla por los codos!
 Quién calará su atroz *galimatias*?
 Ni Du-Marsais, ni Aldrete le entendieran.
 Mira cuál corre, *en polison* vestido,
 Por las mañanas de un burdel á otro,
 Y entre alcahuetas y rufianes bulle.
 No importa: viaja incógnito con palo,
 Sin insignias y en frac: nadie le mira.
 Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle
 Desde una milla... Oh! ¡cómo el sol chispea
 En el charol del coche ultramarino!
 ¡Cuál brillan los tirantes carmesíes
 Sobre la negra crin de los frisones!
 Visita, come en noble compañía:
 Al Prado, á la luneta, á la tertulia,
 Y al garito despues. ¡Qué linda vida,
 Digna de un noble! Quieres su compendio?
 Puteó, jugó, perdió salud y bienes;
 Y sin tocar á los cuarenta abriles
 La mano del placer le hundió en la huesa.
 Cuántos, Arnesto, así! Si alguno escapa,
 La vejez se anticipa, le sorprende,

Y en cínica é infame soltería ,
 Solo , aburrido y lleno de amarguras ,
 La muerte invoca , sorda á su plegaria.
 Si ántes al ara de Himeneo acoge
 Su delincuente corazon , y el resto
 De sus amargos dias le consagra ,
 ¡ Triste de aquella que á su yugo uncida
 Víctima cae ! Los primeros meses
 La lleva en triunfo acá y allá : la mima ,
 La galantea..... Palco , galas , dijés ,
 Coche á la inglesa. Miseros recursos :
 El buen tiempo pasó. Del vicio infame
 Corre en sus venas la cruel ponzoña.
 Tímido , exhausto , sin vigor... oh rabia !
 El tálamo es su potro. Mira , Arnesto ,
 ¡ Cuál desde Gades á Brigancia el vicio
 Ha inficionado el gérmen de la vida ;
 Y cuál su virulencia va enervando
 La actual generacion ! Apénas de hombres
 La forma existe... ¿ Adónde está el forzado
 Brazo de Villandrando ? ¿ dó de Argüello ,
 Ó de Paredes los robustos hombros ?
 El pesado morrion , la penachuda
 Y alta cimera ¿ acaso se forjaron
 Para cráneos raquíuticos ? ¿ Quién puede
 Sobre la cuera y la enmallada cota
 Vestir ya el duro y centellante peto ?
 Quién enristrar la ponderosa lanza ?
 Quién?... Vuelve , oh fiero berberisco ! vuelve ,
 Y otra vez corre desde Calpe al Deva ,
 Que ya Pelayos no hallarás , ni Alfonsos
 Que te resistan. Débiles pigmeos
 Te esperan : de tu corva cimitarra
 Al solo amago caerán rendidos.

Y es este un noble , Arnesto ? ¿ aquí se cifran
 Los timbres y blasones ? ¿ De qué sirve
 La clase ilustre , una alta descendencia ,
 Sin la virtud ? Los nombres venerandos
 De Laras , Tellos , Haros y Girones
 ¿ Qué se hicieron ? ¿ qué genio ha deslucido
 La fama de sus triunfos ? ¿ Son sus nietos
 A quienes fia su defensa el trono ?
 Es esta la nobleza de Castilla ?
 ¿ Es este el brazo , un dia tan temido ,
 En quien libraba el castellano pueblo
 Su libertad ? Oh vilipendio ! oh siglo !
 Faltó el apoyo de las leyes : todo
 Se precipita. El mas humilde cieno
 Fermenta , y brota espíritus altivos
 Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.
 Qué importa ? Venga denodada , venga
 La humilde plebe en irrupcion , y usurpe
 Lustre , nobleza , títulos y honores.
 Sea todo infame behetría ; no haya
 Clases ni estados. Si la virtud sola
 Les puede ser antemural y escudo ,
 Todo sin ella acabe y se confunda.

Igual y aun superior á la primera , y solo pueden notarse algunas expresiones demasiado fuertes que ha sido necesario omitir al imprimirla. Cuando se trata de materias lúbricas , conviene no expresarse con demasiada claridad.

Tambien hay alguna frase que no me parece la mas propia.

1ª Hablando de las naves inglesas , dice que el idiota se tragaria el absurdo de que surgen en Puerto Lápichi , y añade que de allí

..... se leván
Llenas de estaño y de abadejo;...

y en esto último no hay bastante correccion. En castellano se dice, *levar anclas*; pero creo que no se dice la nave *se leva*, para dar á entender que sale del puerto.

Lo advierto para enseñanza de los principiantes, no para menoscabar el mérito de esta bellissima sátira, la mejor en verso suelto que tendria el Parnaso español, si despues no se hubiesen publicado las de Inarco Celenio.

EPÍSTOLA A BERMUDO (*)

SOBRE LOS VANOS DESEOS Y ESTUDIOS DE LOS HOMBRES.

Sus : alerta Bermudo , y pon en vela
Tu corazon. Rabiosa la fortuna
Le acecha , y miéntras arrullando á otros
Los adormece en mal seguro sueño ,
Súbito asalto quiere dar al tuyo.
El golpe atroz con que arruinó sañuda
Tu pobre estado , su furor no harta ,
Si de tu pecho desterrar no logra
La dulce paz que á la inocencia debe.
Tal es su condicion , que no tolera
Que á su despecho el hombre sea dichoso.
Así á tus ojos insidiosa ostenta

(*) La escribió á Cean Bermudez pocos meses ántes de salir de su prision.

Las fantasmas del bien que va sembrando
Sobre la senda del favor ; y pugna
Por arrancar de tu virtud los quicios.
Guay ! no la atiendas ; mira que robarte
Quiere la dicha que en tu mano tienes.
No está en la suya , no : puede á su grado
Venturosos hacer , mas no felices.
Lo extrañas ? ¿ Quieres , como el vulgo idiota ,
De la felicidad y la fortuna
Los nombres confundir , ó por los vanos
Bienes y gustos con que astuta brinda ,
El verdadero bien medir ? ; Oh engaño
De la humana razon ! Dí , ¿ qué promete
Digno de un ser , que á tan excelsa dicha
Destinado nació ? Pesa sus dones
De tu razon en la balanza , y mira
Cuánta es su liviandad ! Hay quien , ardiendo
En pos de gloria y rumoroso nombre ,
Suda , se afana , y despiadado , al precio
De sangre , y fuego , y destruccion , le compra ;
Mas si la muerte con horrendo brazo
De un alto alcázar su pendon tremola ,
Se hincha su corazon , y hollandó fiero
Cadáveres de hermanos y enemigos ,
Un triunfo canta que en secreto llora
Su alma horrorizada. Altivo ménos ,
Empero astuto mas , otro suspira
Por el inquieto y mal seguro mando ;
Y adula , y va solícito siguiendo
El aura del favor. Su orgullo esconde
En vil adulacion : sirve , y se humilla
Para ensalzarse ; y si á la cumbre toca ,
Irgue altanero la ceñuda frente ;
Y sueño , y gozo , y interior sosiego

Al esplendor del mando sacrifica.
 Mas mientras, incierto en lo que goza, teme,
 A un giro instable de la rueda cae
 Precipitado en hondo y triste olvido.
 Tal otro busca con afan estados,
 Oro y riquezas : tierras y tesoros,
 Ah ! con sudor y lágrimas regados,
 Su sed no apagan. Junta, ahorra, ahucha ;
 Mas con sus bienes crece su deseo,
 Y cuanto mas posee, mas anhela.
 Así, la llave del arcon en mano,
 Pobre se juzga ; y pues lo juzga, es pobre.
 A otra ilusion consagra sus vigilias
 Aquel que, huyendo de la luz y el lecho
 De la esposa y amigos, la alta noche
 En un garito, ó misera zahurda,
 Con sus viles rivales pasa oculto.
 Entre el temor fluctúa y la esperanza
 Su alma atormentada. Hele ; ya expuso,
 Con mano incierta y pecho palpitante,
 A la vuelta de un dado su fortuna.
 Cayó la suerte ; pero qué le brinda?
 Es buena? Su ansia y su zozobra crecen.
 Aciaga? Oh Dios! le abrumba, y le despeña
 En vida infame, ó despechada muerte.
 ¿Y es mas feliz, quien fascinado al brillo
 De unos ojuelos arde, y enloquece,
 Y vela, y ronda, y ruega, y desconfía,
 Y busca al precio de zozobra y penas
 El rápido placer de un solo instante?
 No le guia el amor ; que en pecho impuro
 Entrar no puede su inocente llama.
 Solo le arrastra el apetito : ciego
 Se desboca en pos dél. Mas, ay ! que si abre

Con llave de oro al fin el torpe quicio,
 Envuelta en su placer traga su muerte.
 Pues mira á aquel, que abandonado al ocio,
 Ve vacías huir las raudas horas
 Sobre su inútil existencia. Ah ! lentas
 Las cree aun, y su incesante curso
 Precipitar quisiera. En qué gastarlas
 No sabe ; y entra, y sale, y se pasea ;
 Fuma, charla, se aburre, torna, vuelve,
 Y huyendo siempre del afan, se afana.
 Mas ya en el lecho está ; cédele al sueño
 La mitad de la vida, y aun le ruega
 Que la enojosa luz le robe. Oh necio!
 A la dulzura del descanso aspiras?
 Búscala en el trabajo. Sí : en el ocio
 Siempre tu alma roerá el fastidio,
 Y hallará en tu reposo su tormento.
 Mas ¿ qué, si á Baco y Céres entregado
 Y arrellanado ante su mesa, engulle
 De uno al otro crepúsculo, poniendo
 En su vientre á su Dios y á su fortuna?
 La tierra y mar no bastan á su gula.
 Lenguaraz y gloton, con otros tales
 En francachelas y embriagueces pasa
 Sus vanos días, y entre obscenos brándis,
 Carcajadas y broma disoluta,
 Se harta sin tasa y sin pudor delira.
 Mas á fuerza de hartarse, embota y pierde
 Apetito y estómago. Ofendida
 Naturaleza, insípidos le ofrece
 Los sabores, que al pobre deliciosos.
 En vano espera de una y otra India
 Estímulos; en vano pide al arte
 Salsas, que ya su paladar rehusa.

El ansia crece, y el vigor se agota;
 Y así consunto, en medio á la carrera,
 Antes su vida que su gula acaba.
 Oh placeres amargos! ; oh locura
 De aquel que los codicia, y humillado
 Ante un mentido númen los implora!
 Oh! y cuál la diosa pérfida le burla!
 Sonríele tal vez; empero nunca
 De angustia exento ó sinsabor le deja;
 Que á vueltas del placer le da fastidio,
 Y en pos del goce saciedad y tedio.
 Si le confía, luego un escarmiento
 Su mal prevista condicion descubre.
 Avara, nunca sus deseos llena;
 Voltaria, siempre en su favor vacila;
 Inconstante y cruel, aflige ahora
 Al que halagó poco há: ahora derriba
 Al que ayer ensalzó; y hora del cieno
 Otro á las nubes encarama, solo
 Por derribarle con mayor estruendo.
 ¿No ves con todo aquella inmensa turba
 Que, rodeando de tropel su templo,
 Se avanza al aldabon, de incienso hediondo,
 Para ofrecer al ídolo, cargada?
 Huye de ella, Bermudo! no el contagio
 Toque á tu alma de tan vil ejemplo.
 Huye, y en la virtud busca tu asilo,
 Que ella feliz te hará. No hay, no lo pienses,
 Dicha mas pura que la dulce calma
 Que inspira al varon justo. Ella modesto
 Le hace en prosperidad, ledo y tranquilo
 En sobria medianía, resignado
 En pobreza y dolor. Y si, bramando
 El huracan de la implacable envidia,

Le hunde en el infortunio, ella piadosa
 Le acorre y salva, su alma revistiendo
 De alta, noble y longánime constancia.
 Y qué, si hasta su premio alza la vista?
 ¿Hay algo, dí, que á la esperanza iguale
 De la inmortal corona que le atiende?
 Mas te oigo preguntar: Aqueste instinto
 Que mi alma eleva á la verdad, esta ansia
 De indagar y saber ¿será culpable?
 No podré hallar, siguiéndola, mi dicha?
 Condenarásla?—No: quién se atreviera?
 Quién, que su origen y su fin conozca?
 Sabiduría y virtud son dos hermanas,
 Descendidas del cielo para gloria
 Y perfeccion del hombre. Le alejando
 Del vicio y del engaño, ellas le acercan
 A la divinidad. Sí, mi Bermudo:
 Mas no las busques en la falsa senda
 Que á otros astuta muestra la fortuna. —
 Dónde pues?—Corre al templo de Sofía,
 Y allí las hallarás. Ruégala... Mira
 Cuál se sonrío... Ínstala, interpone
 La intercesion de las amables Musas,
 Y te la harán propicia. Pero guarte,
 Que si no cabe en su favor engaño,
 Cabe en el culto que le da insolente
 El vano adorador. Nunca propicia
 La ve quien, oro ó fama demandando,
 Impuro incienso quema ante sus aras.
 ¿No ves á tantos como de ellas tornan
 De orgullo llenos, de saber vacíos?
 ¡Ay del que, en vez de la verdad, iluso
 Su sombra abraza! En la opinion fiado,
 El buen sendero dejará, y, sin guía

De razon ni virtud, tras las fantasmas
 Del error correrá precipitado.
 ¿El sabio entónces hallará la dicha
 En las quimeras que sediento busca?
 Ah! no: tan solo vanidad y engaño.
 Mira en aquel á quien la aurora encuentra
 Midiendo el cielo y de los astros que huyen,
 Las esplendentes órbitas. Insomne,
 Aun á la noche llama perezosa,
 Y acusa al astro que su afan retarda.
 Vuelve: la obra portentosa admira,
 Sin ver la mano que la obró. Se eleva
 Sobre las lunas de Úrano, y de un vuelo
 Desde la Nave á los Triones pasa.
 Mas qué siente despues? Nada. Calcula,
 Mide, y no ve que el cielo, obedeciendo
 La voz del grande Autor, gira, y callado,
 Horas hurtando á su existencia ingrata,
 A un desengaño súbito le acerca.
 Otro, del cielo descuidado, lee
 En el humilde polvo, y le analiza.
 Su microscopio empuña, ármale, y cae
 Sobre un átomo vil. ¡ Cuán necio triunfa,
 Si allí le ofrece el mágico instrumento
 Leve señal de movimiento y vida!
 Su forma indaga; y demandando al vidrio
 Lo que antevió su ilusa fantasía,
 Cede al engaño, y da á la vil materia
 La omnipotencia, que al gran Ser rehusa.
 Así delira ingrato; miéntras otro
 Pretende escudriñar la íntima esencia
 De este sublime espíritu que le anima.
 Oh, cuál le anatomiza! y cual si fuese
 Un flúido sutil, su voz, su fuerza,

Y sus funciones, y su accion regula!
 Mas qué descubre? Solo su flaqueza:
 Que es dado al ojo ver el alto cielo;
 Pero verse á sí en sí, no le fué dado.
 Con todo osada su razon penetra
 Al caos tenebroso: le recorre
 Con paso titubeante; y desdeñando
 La lumbre celestial, en los senderos
 Y laberintos del error se pierde.
 Confuso así, mas no desengañado,
 Entre la duda y la opinion vacila.
 Busca la luz, y solo palpa sombras.
 Medita, observa, estudia, y solo alcanza
 Que cuanto mas aprende, mas ignora.
 Materia, forma, espíritu, movimiento,
 Y estos instantes que incesantes huyen,
 Y del espacio el piélago sin fondo,
 Sin cielo y sin orillas, nada alcanza,
 Nada comprende. Ni su origen halla,
 Ni su término, y todo lo ve absorto
 De eternidad en el abismo hundirse.
 Tal vez, saliendo dél, mas deslumbrado,
 Se arroja á alzar el temerario vuelo
 Hasta el trono de Dios, y presuntuoso
 Con débil luz escudriñar pretende
 Lo que es inescrutable. Sondeando
 De la divina esencia el golfo inmenso,
 Surca ciego por él. Qué hará sin rumbo?
 Dudas sin cuento en su ignorancia busca
 Y las propone, y las disputa, y piensa
 Que la ignorancia que excitarlas supo,
 Resolverlas sabrá. ¿ Viste, ó Bermudo,
 Intento mas audaz? Qué? sin mas lumbre
 Que su razon, ¿ un átomo podria

Lo incomprensible comprender? ¿Linderos
 En lo inmenso encontrar? ¿y en lo infinito
 Principio, medio, ó fin? Oh Ser eterno!
 Has dado parte al hombre en tus consejos?
 ¿Ó en el santuario, á su razon cerrado,
 Le admites ya? ¿Tan alta es la tarea
 Que á su débil espíritu fiaste?
 No; no es esta, Bermudo. Conocerle
 Y adorarle en sus obras; derretirse
 En gratitud y amor por tantos bienes
 Como benigno en tu mansion derrama;
 Cantar su gloria y bendecir su nombre;
 He aquí tu estudio, tu deber, tu empleo,
 Y de tu ser y tu razon la dicha.
 Tal es, ó dulce amigo, la que el sabio
 Debe buscar, mientras los necios la huyen.
 Saber pretendes? Franca está la senda:
 Perfecciona tu ser, y serás sabio.
 Ilustra tu razon, para que se alze
 A la verdad eterna, y purifica
 Tu corazon, para que la ame y siga.
 Estúdiate á ti mismo; pero busca
 La luz en tu Hacedor. Allí la fuente
 De alta sabiduría; allí tu origen
 Verás escrito; allí el lugar que ocupas
 En su obra magnífica; allí tu alto
 Destino, y la corona perdurable
 De tu ser, solo á la virtud guardada.
 Sube, Bermudo, allí busca en su seno
 Esta verdad, esta virtud, que eternas
 De su saber y amor perennes manan;
 Que si las buscas fuera de él, tinieblas,
 Ignorancia y error hallarás solo.
 De este saber y amor lee un destello

En tantas criaturas como cantan
 Su omnipotencia; en la admirable escala
 De perfeccion con que adornarlas supo;
 En el órden que siguen, en las leyes
 Que las conservan y unen, y en los fines
 De piedad y de amor que en todas brillan,
 Y la bondad de su Hacedor pregonan.
 Esta tu ciencia sea, esta tu gloria.
 Serás sabio y feliz, si eres virtuoso;
 Que la verdad y la virtud son una.
 Solo en su posesion está la dicha;
 Y ellas tan solo dar á tu alma pueden
 Segura paz en tu conciencia pura,
 En la moderacion de tus deseos.
 Libertad verdadera; y alegría,
 De obrar y hacer el bien en la dulzura.
 Lo demas viento, vanidad, miseria.

Es tambien la primera epistola filosófica en verso libre que dictaron las Musas castellanas; y hermosa sobre toda ponderacion. Pensamientos, lenguaje, estilo y versificacion, todo es lo que debe ser. Y seria ridicula pedanteria, cuando todo en ella es bueno, detenerse á notar el descuidillo de haber puesto seguidos, ó muy cercanos, dos versos asonantados. Cuando un poeta escribe lleno de su objeto, derramando á borbotones, por decirlo así, la doctrina, y desahogando los afectos de su corazon, es fácil, y disimulable, que no se detenga en pequenezes, y no se ponga á escudriñar los versos, para ver si hay demasiado cerca otro que tenga la misma asonancia.